

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCIÓN

50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR

JUAN DEL BAÑO BASTIDA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

OSCURA, NÚM. 3

Intereses muleños

Afortunadamente han pasado ya los días funestos para la clase obrera, pues Febo ha vuelto a hacer su aparición alejándose de nosotros aquella cruda temperatura tan impropia de nuestro clima, siempre cálido y benigno, que obligó a nuestro Alcalde a citar a aquella magna Asamblea de que nos ocupábamos en este mismo lugar de nuestro número anterior.

Muchas columnas como éstas necesitaríamos hoy para dar a la publicidad las mil muestras de gratitud que hemos recibido de infinidad de obreros para todos esos muleños que obrando con la hidalguía tan proverbial en ellos y con esa alteza de miras que tanto les caracteriza, han acudido con su socorro pecuniario a evitar que el hambre oprima entre sus garras a infinidad de honrados trabajadores que, como decíamos anteriormente, veíanse obligados a implorar la caridad pública para no morir de hambre.

Efectivamente son pocos todos cuantos elogios se dediquen a esos beneméritos muleños, en general, y de forma especial a la Comisión gestora, tan dignamente presidida por el Sr. Breis López, que no se han dado un solo instante de reposo hasta llenar cumplidamente la difícil misión que por su celo y patriotismo se tomaron; elogios que hay que hacer extensivos hacia el ilustrado abogado don Joaquín Párraga Benavente, competente director de la Cocina Económica, que con esa actividad tan suya ha prestado un beneficio grande a los socorridos y un concurso muy eficaz a la Comisión.

Anteriormente, cuando ya comenzábamos a ver los frutos de

aquella reunión memorable, fuimos los primeros en aplaudir y elogiar a todos, porque estábamos bien compenetrados de la gravedad que el asunto encerraba y viendo la urgencia que reclamaba expresamos nuestra simpatía a la solución que tan óptimos resultados ha dado; y hoy, cuando ya han transcurrido aquellos instantes difíciles, ratificamos nuestra opinión y como fervientes adoradores de nuestra patria chica, nos felicitamos del acto sublime que todos han realizado.

Peró a la vez de manifestar nuestra profunda congratulación por esa abnegada caridad, que nuestros paisanos han demostrado, si somos sinceros, si comunicamos a las cuartillas los ideales que invaden nuestro espíritu, manifestaremos nuestro deseo fehaciente de que, el cuadro ese, tan lleno de angustia no vuelva a representarse aquí.

Hay que evitar por todos los medios que nuestros obreros carezcan de trabajo, pues es evidente que si así fuera, al llegar unos cuantos días de fríos y de lluvias no se verían en las puertas de una hecatombe tan angustiosa como la que acaba de evitarse.

Peró para eso es preciso que otra vez volvamos a llamar a los Poderes Públicos y hagamos que vean lo triste de nuestra situación y sobre esto, la importancia extraordinaria que alcanza ya nuestra agricultura para cuyo buen desarrollo es preciso, pero absolutamente preciso que muy pronto cruce nuestros campos y nuestra hermosa vega ese ferro-carril que constituye una de nuestras mayores riquezas por los miles de obreros que en sus trabajos tendrían ocupación y por las innumerables facilidades que habrían para la exportación de nuestros preciados productos.

Y si junto con él recibiésemos la concesión de esas muchas ca-

rréteras que repetidas veces se han pedido a los Gobiernos es seguro que a estas horas estaríamos disfrutando de esas mejoras a que tenemos derecho indiscutible; indudablemente vá siempre con nosotros ese quíestismo enervante que tanto y tanto nos perjudica.

La experiencia que siempre es la mejor consejera nos está demostrando el gravamen inmenso que reporta a nuestros sacrosantos intereses la apatía en que estamos sumidos y de la cual hay que salir por todos los medios posibles pues precisa de gran manera que un día tras otro elevemos nuestras quejas a los Gobiernos y celebremos toda clase de actos públicos para hacer saber que esas peticiones son de una necesidad imperiosa.

Cuando publicamos el primer número de este periódico nuestro querido amigo el ilustre Diputado provincial Don Antonio Artero Perea nos dispensó el honor de colaborar en él y como lo esperábamos fué su artículo inspirado en el grande amor que profesa a su pueblo y al igual que hoy lo hacemos nosotros; se lamentaba de esa apatía que día por día vá haciendo crónico el mal que padecemos y era de esta opinión; como no hay duda lo será todo aquel que encierre en su corazón un átomo de cariño hacia Mula y su progreso y bienestar.

Para bien nuestro contamos aquí con sociedades eminentemente agrícolas como la Cámara Agrícola-Oficial, el Sindicato Católico-Agrícola, la Comunidad de Labradores, la Sociedad de Obreros Albañiles y alguna otra, a quién junto con el Excmo. Ayuntamiento y Heredamiento de Aguas brindamos esta idea, pues entendemos que, a ellos y a los de arriba corresponde organizar esos actos; y lo hacemos así, seguros de no predicar en desierto y si así

fuese que lo dudamos HERALDO DE MULA que tan solo anhela el progreso de estos pueblos queridísimos llamará a grandes y pequeños y trabajará sin descanso hasta conseguir este ideal que concibió desde su aparición en el estadio de la Prensa.

F.

A una mujer veleta

Como las golondrinas que volaron de su nido pendiente del alero y surcando los aires se alejaron sin dejar de su paso el derrotero, así también, mujer, tu dulce nombre ha surcado los mares y los vientos en busca de otro amor (quizá más hombre!) pero nunca más noble en pensamientos. Yo he llorado tu ausencia dolorido porque has dejado el corazón herido a este pobre juglar de penas lleno. Más no vuelvas a ser en mi camino el faro luminoso del Destino porque no puedes ya volverme bueno.

FLORENTINO VILLENA

BROMAS Y SUEÑOS

(CONTINUACIÓN)

III

Heráldicos blasones campean en los ricos tápices que cubren las talladas puertas.

En el obscuro fondo de los cuadros se destacan las altivas y elegantes figuras de las Ricas-Hembras descendientes de cien Reyes y las de los gallardos caballeros vencedores en cien batallas y vencidos en mil lides de amor.

Sillones góticos de tallado roble, riquísimas alfombras de Persia, pintadas vidrieras de Colonia, bellísimas cornucopias de Venecia, aceradas y brillantes armaduras repujadas en Milán, flexibles espadas de Toledo de áureos y cincelados puños, artesonados techos de oloroso cedro, frisos de recamadas sedas lioneras, valiosos cueros de Córdoba, crujientes e irisadas sedas valencianas, preciosos esmaltes y mil y mil joyas del Arte se ven esparcidas por el extenso y sombrío salón.